

Un mensaje bíblico

# PARA TODOS

---

## Aprender

—¿Qué han aprendido del Señor desde mi última visita?— solía preguntar un hermano. Esto, sin duda, significaba: ¿Jesús tiene más valor para ustedes hoy que hace dos meses? ¿Su alma está progresando en cuanto a la verdadera piedad, esa piedad que nos une a Jesús?

El apóstol Pablo, dirigiéndose a los efesios, les recuerda que ellos habían “aprendido así a Cristo” (Efesios 4:20). Habiendo sido paganos, dedicados al culto a los demonios, se habían vuelto a Dios. Convertidos a Cristo Jesús, habían llegado a ser sus discípulos. Su Persona y su obra les habían sido enseñadas por el Espíritu Santo; es como si hubiesen escuchado a Cristo mismo. Habían sido “por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús” (Efesios 4:21), porque él mismo es la Verdad (Juan 14:6). Ellos habían “aprendido así a Cristo”.

Amigo lector, ¿ya aprendió así a Cristo? El privilegio que Dios le concede, el de ser enseñado “conforme a la verdad que está en Jesús”, es de un valor incalculable:

- La verdad en cuanto a la realidad de la vida divina en ese Hombre perfecto que vivió aquí en la tierra.
- La verdad en cuanto a la realidad de Su vida que mora en el creyente.

La Palabra de Dios, *viva y eficaz*, le ha sido presentada; no es una simple palabra de sabiduría humana, un vago ideal cristiano

adaptado o modernizado. Ese es el Pan vivo que descendió del cielo. ¿Se ha apropiado verdadera y personalmente por la fe de las virtudes eternas de la obra del Redentor? ¡Qué pregunta solemne! De su respuesta depende su propia salvación. Amigo, es a Dios a quien usted debe responder; hágalo ahora mismo.

Tal vez usted diga: «Hasta ahora he buscado en vano; me he esforzado en comprender y en conocer, pero hasta ahora todo ha sido en vano...». ¿Eso es posible? Veamos el caso. ¿Es usted como ese joven que deseaba ser cristiano simplemente por razones sentimentales? Como su novia era cristiana, él también deseaba serlo. Entonces empezó a tener contacto con la Biblia, deseando sinceramente comprender y asimilar la doctrina de Cristo. Al cabo de algunas semanas su desánimo fue grande, porque no avanzaba. Pero un día, convencido de la inutilidad de todos sus esfuerzos, confesó su tristeza con lágrimas a un amigo que conocía a Cristo y con frecuencia le había hablado de él:

- Querido amigo, le dije este último, te estás equivocando.
- ¿Equivocando? ¿Leyendo la Biblia?, respondió el joven.
- Pero, ¿cómo la lees?, preguntó su amigo.
- Metódicamente y con perseverancia, afirmó el joven.
- De acuerdo, pero ¿con qué ojos? ¿Con los de la cabeza o los del corazón? Los versículos no son teoremas de geometría. Es a Jesús mismo a quien debes recibir por la fe.

Abrió la Biblia en Juan 6:68-69, donde Pedro dice a Jesús: “Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.

«Los creyentes sabemos, porque creemos. Cree tú también y sabrás. Es así como *aprendemos a Cristo*, lo recibimos en nuestro corazón por la fe, y su vida viene a ser nuestra vida». Pero esta vida hay que vivirla en la práctica; en medio de un mundo hostil, donde todo ayuda a alejar nuestro corazón de

Jesús. ¡Este mundo tiene tantos atractivos para nuestro corazón natural!

¿Cómo caminar aquí en la tierra “en vida nueva”? ¿Cómo manifestar los caracteres del nuevo hombre, del cual Cristo es el modelo perfecto? Él mismo lo dice: “Aprended de mí”. Yendo no solamente a su escuela, sino a él mismo. “Venid a mí”, dice él. Podemos responder humildemente pero con fervor a su invitación llena de gracia: «Señor bondadoso, que llevaste mis penas, cerca de ti quiero vivir, tomando tu yugo sobre mí».

Vamos a Cristo buscándole en la Palabra de Dios que lo presenta a nuestras almas en sus infinitas perfecciones. “Escudriñad las Escrituras; porque... ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Dijo que las *escudriñaríamos*, no solamente que las *leyéramos*. Es necesario más que la simple lectura, a menudo apresurada cuando el corazón no está presente. “Bienaventurado *el que lee, y los que oyen* las palabras de esta profecía, *y guardan* las cosas en ella escritas” (Apocalipsis 1:3). “Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro” (Apocalipsis 22:7).

Leer, entender y guardar es *aprender de él* para no dejar perder nada; es profundizar en la verdad que está en Jesús para comprenderla cada vez mejor y poseer a Cristo verdaderamente. Entonces la simiente divina germina en el corazón preparado por la gracia, en el corazón que se somete humildemente al yugo del Señor mismo. Ese yugo fue llevado por él aquí en esta tierra, cuando como hombre aprendió la obediencia, pues hasta entonces sólo había dado órdenes.

Lea Isaías 50:4-8, en donde Aquel que posee lengua de sabios revela el secreto de su aptitud perfecta para enseñarnos. Él se sometió a la lección divina cuando aprendió la obediencia mediante las cosas que sufrió. ¿Quién enseña mejor que este Maestro? Comprendemos que María Magdalena, en su gozo

temeroso, dijese llorando: “Raboni” (*el Maestro que enseña*, Juan 20:16). Estupefacta por la visión de su Salvador resucitado, lo llamó con ese nombre, confesando así su ignorancia. Pero, como su oveja desconsolada que lo buscaba en el sepulcro, deseaba aprender de él, el gran Pastor resucitado de entre los muertos y vivo por los siglos de los siglos. ¡Y de qué mensaje magnífico fue encargada en esa mañana triunfal! (Juan 20:17): “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”. ¡Qué enseñanza maravillosa, qué revelación!

Después de animarle a hacer una lectura personal, un estudio diligente de la Palabra... deseamos subrayar la extrema importancia de “congregarnos” para *encontrarnos con Jesús*, quien prometió su presencia a los que se congregan en Su Nombre. Vamos a las reuniones para encontrarnos con Jesús. Que “tu nombre y tu memoria” sean “el deseo de nuestra alma” (Isaías 26:8). Entonces le encontraremos allá, con los que se reúnen en su nombre, y su presencia nos regocijará (Juan 20:20).

Queridos amigos que *han aprendido a Cristo, aprendan ahora de él*.

L. G. (adaptación)

---

**PARA TODOS**



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas**  
**PARA TODOS**  
**1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

---

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).